



# UN MANDAMIENTO OLVIDADO

**Pasaje Bíblico: Mateo 28:16 – 20**

## **Introducción:**

En una ocasión J. Wesley Adcock preguntó: “¿Qué va a hacer Dios con todas estas personas de los movimientos de santidad que no han obedecido el mandato bíblico de ser bautizados?” Recientemente, mientras hablaba a un gran grupo interdenominacional de Cristianos, pregunté cuántos de ellos tenían más de dos años de haberse convertido y todavía no se habían bautizado. El gran número de manos levantadas me hizo pensar si es que los pastores han olvidado que bautizar a los convertidos en el nombre del Dios Trino es un requisito de la Gran Comisión. Temo que el lamento de Rob Staples sobre el “silencio casi total con respecto al bautismo, desde el púlpito del movimiento Wesleyano de santidad” es válido (Outward Sign and Inward Grace, pg. 119).

Parece que el temor de una liturgia sacramental formal y sin vida ha llevado a muchas buenas personas a adoptar una actitud muy casual en cuanto al bautismo. Prevalece una actitud de “tómalo o déjalo”.

Indudablemente, sustituir realidades eternas por rituales litúrgicos es como tener la cáscara del Cristianismo sin la pulpa que cambia los corazones. Pablo nos advierte de las personas que tienen una apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de ella (2 Timoteo 3:5).

Una vez conocí a una persona que expresó la opinión de que el bautismo puede ser “¡una cuesta resbalosa hacia el infierno!”. Mi respuesta fue básicamente de consenso. Si una persona confía en otra cosa que no sea la obra completa de Jesús para su salvación, el objeto de su confianza se convierte en “¡una cuesta resbalosa hacia el infierno!”.

Juan Wesley advirtió sobre este problema en su sermón acerca de “Los Medios de Gracia”. En dicho sermón, Wesley presenta formas prácticas para distinguir entre el uso correcto de lo que él llama “medios de gracia” y su posible abuso. La obediencia a

cualquier práctica bíblica puede convertirse en “¡una cuesta resbalosa hacia el infierno!”, si se confía en dicha práctica como fundamento para la salvación personal. Esto incluye prácticas Cristianas tan fundamentales como la oración, la lectura de la Biblia, la Cena del Señor y el bautismo en agua. Wesley afirma que la confianza en cualquier práctica externa como base para la salvación personal es para Dios una abominación y “una peste en su nariz” (Obras de Juan Wesley, I, p.381).

No hace mucho me sorprendí de mi propia falta de conocimiento en cuanto a la importancia que tenía el bautismo en agua para la iglesia primitiva. Como parte de mi tiempo devocional, estaba leyendo el primer volumen de la teología sistemática de Thomas Oden., El Dios Viviente. Para mi sorpresa, descubrí que los primeros credos y confesiones de fe, tales como el Credo de los Apóstoles, estaban organizados en tres partes, para enseñar el significado del bautismo que se realiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a los creyentes y a aquellos que se interesaban en la fe. También aprendí que “los primeros resúmenes de la enseñanza Cristiana eran lecciones para preparar a las personas para el bautismo” (p. 13).

¿Qué enseña la Biblia acerca del bautismo? Abramos nuestra Biblia y examinemos el mandato bíblico sobre el bautismo Cristiano en agua, el significado simbólico del bautismo y la forma específica del bautismo.

### **I. EL MANDATO BÍBLICO sobre el bautismo Cristiano en agua.**

(Mateo 28:18 - 20; Marcos 16:15 y 16)

Después de Su muerte y resurrección, Jesús concertó una cita especial para encontrarse con Sus discípulos en Galilea. Allí les dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28: 18 – 20). Este párrafo tan relevante en el evangelio de Mateo proclama el mandato del Señor sobre el bautismo Cristiano en agua. Puesto que el mandato de Jesús es universal en su enfoque, esta comisión se extiende a todas las épocas y continúa siendo un requisito hoy en día. El Señor de la iglesia requiere que todos sus miembros experimenten el bautismo en agua, de ser físicamente posible. “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16).

Hay una secuencia definida en la Gran Comisión. Primero, los hijos de Dios deben ir y hacer discípulos a todas las naciones. La palabra “enseñándoles” en este verso significa discipular. Segundo, Jesús le dice a Sus seguidores que deben bautizar a aquellos a quienes han discipulado, en el nombre del Dios Trino. Tercero, los nuevos discípulos deben ser enseñados a obedecer todas las enseñanzas de Cristo.

En Hechos, Lucas relata que la iglesia primitiva bautizaba en agua a todos los nuevos convertidos. Pedro requirió el bautismo de los tres mil convertidos en el Día de Pentecostés (Hechos 2: 38 y 41). Felipe lo requirió de los convertidos Samaritanos (Hechos 8:12 y 16), y después bautizó al oficial etíope a quien había llevado a los pies del

Señor estando en el desierto (Hechos 8:36 – 38). Después de su conversión, Pablo fue bautizado (Hechos 9:18 y 22:16). Pedro bautizó a Cornelio y a todos los de su casa (Hechos 10:47 y 48). Durante sus viajes misioneros Pablo bautizó a Lidia (Hechos 16:4 y 15), al carcelero de Filipos y a los de su casa (Hechos 16:33), a Crispo en Corinto (Hechos 18:8), y a los creyentes en Éfeso (Hechos 19:3 – 6).

La frecuente descripción de Lucas del bautismo realizado “en el nombre de Jesús” es comúnmente malentendida. No es una contradicción del mandato de Jesús de usar la fórmula Trinitaria. Cuando Juan el Bautista bautizaba a la gente, eran bautizados en el nombre de Juan. Es decir, venían a ser discípulos de Juan el Bautista. De la misma manera, ser bautizado “en el nombre de Jesús” significaba convertirse en discípulo de Jesús; ello no implica una proclamación de la frase “en el nombre de Jesús” durante el bautismo. De este modo, los nuevos convertidos eran bautizados en el nombre de Jesús, en el sentido de que estaban declarando su entrega y lealtad para con Él. No obstante, en el acto mismo del bautismo en agua, la iglesia primitiva pronunciaba la fórmula Trinitaria en el momento de bautizar a los creyentes.

Al comentar sobre el hecho de que nuestro Señor mando a Sus seguidores que bautizaran a los nuevos convertidos “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, y que les enseñaran a “guardar todas las cosas que os he mandado”, Oden dice:

“De esta manera Jesús unió para siempre dos acciones cruciales: el bautismo y la enseñanza. En períodos subsecuentes de la historia Cristiana estas dos acciones han permanecido íntimamente relacionadas. En las instrucciones sobre el bautismo está implícito el mandato de enseñar su significado. Es por esta razón que el estudio Cristiano acerca de Dios con frecuencia se ha organizado en estas tres divisiones, porque la enseñanza Cristiana es enseñanza bautismal y el bautismo Cristiano ha requerido de cierta clarificación de sí mismo como fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; y la teología Cristiana existe para explicar el bautismo Cristiano” (p. 12).

## **II. EL SIGNIFICADO SIMBÓLICO del bautismo Cristiano en agua.**

(1 Corintios 12:13; Romanos 6:3 – 5; Colosenses 2:11 – 12; Tito 3:5; 1 Pedro 3:20 – 21)

Pablo nos dice que el bautismo simboliza la identidad y la unión del creyente con Cristo. En el bautismo el creyente declara su renuncia a su antigua manera de vivir, que estaba dominada por el mundo, la carne (Colosenses 2:11 – 12) y el diablo (Efesios 2:1 – 3). El creyente renuncia a toda creencia previa y declara su fe solamente en Cristo como el sacrificio suficiente por su pecado. El bautismo no sólo simboliza la separación de la antigua vida, sino una separación que conlleva el ser incluido dentro del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Romanos 6 nos enseña que cuando fuimos bautizados en Cristo: 1) morimos con Cristo al pecado; 2) fuimos sepultados con Cristo al pecado; 3) fuimos levantados con Cristo para caminar en una nueva vida, libre de la atadura del pecado; y 4) nos fue entregada la esperanza de la resurrección futura (Romanos 6:3 – 5). De modo que, bajar a las aguas bautismales simboliza visiblemente el hecho de que hemos dado la espalda al pecado y hemos abrazado a Cristo y a Su cruz. Salir de las aguas bautismales simboliza nuestra resurrección espiritual a una vida nueva en Cristo. Seguramente esto es

lo que Pedro quiso decir cuando comparó el diluvio de Noé con el bautismo Cristiano (1 Pedro 3:20-21). El agua del bautismo, tal como el agua del diluvio, simboliza el fin de la vida antigua. “La vida antigua debe morir, tal como el mundo antiguo tenía que morir, si una nueva vida y un nuevo mundo han de nacer” (Cansen, El Significado del Bautismo, p. 67, citado por Staples, p. 126).

El bautismo Cristiano en agua también se refiere a nuestra entrada a la iglesia y a la familia de Dios. Los padres de la iglesia hablaron de dos puertas para entrar a la iglesia: la fe, la puerta invisible y el bautismo en agua, la puerta visible. “El bautismo en agua producía una autenticación externa de la fe en Cristo, tal como la venida del Espíritu Santo proveía la autenticación interna. Un Cristiano sin el Espíritu Santo o un Cristiano no bautizado eran igualmente incongruentes en los tiempos del Nuevo Testamento” (Richard Howard, *Newness of Life*, p. 122). El escritor a los Hebreos clasifica el bautismo en agua como uno de los “rudimentos de la doctrina de Cristo” que son esencialmente fundamentales (Hebreos 6:1 – 2).

El arrepentimiento del pecado y la fe en Cristo deben preceder al bautismo en agua. El bautismo debe efectuarse solamente después de que se ha demostrado verdadero arrepentimiento. Esta era la manera como se practicaba el bautismo en el ministerio de Juan el Bautista (Lucas 3:8), y también en el ministerio de Pablo. Es mas, Pablo sepulta la idea de que la conversión ocurre en el acto del bautismo en agua (regeneración bautismal), cuando le dice a la iglesia en Corinto: “Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo...Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio” (1 Corintios 1:14 y 17). Si la salvación tuviera lugar durante el bautismo en agua, Pablo no diría “doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo”. Aún más, no diría “pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio”. Por el contrario, Pablo aclara tajantemente la diferencia entre el bautismo en agua y el evangelio en sí mismo.

Que no haya malos entendidos, el bautismo en agua no es el medio por el cual se asegura el perdón de pecados. Cristo perdonó al ladrón en la cruz y ese mismo día se unió a él en el paraíso, aunque el ladrón no fue bautizado (Lucas 23:43). Sin embargo, para los que tienen la posibilidad de hacerlo, la sumisión al bautismo en agua es la respuesta obediente de un creyente al mandato de su Salvador. Es una señal visible de la regeneración (Tito 3:5) así como de la sumisión del creyente al Señorío de Cristo.

### **III. LA FORMA ESPECÍFICA del bautismo Cristiano en agua.**

La iglesia primitiva reconocía y practicaba tres formas de efectuar el bautismo: inmersión, verter y aspersion. De estos tres, la forma preferida era la inmersión. La imagen evocada por Pablo cuando habla de ser “sepultado” con Cristo para muerte por el bautismo (Romanos 6:4 y Colosenses 2:12), y su declaración de que todo el pueblo de Israel “en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar” (1 Corintios 10:2), la cual describe la imagen de una nube mística cubriendo a todo el pueblo, respaldan la idea de la inmersión.

El recuento no bíblico más antiguo sobre la forma de bautizar se encuentra en las enseñanzas de los Doce Apóstoles (la Didache), y data de una época posiblemente cercana a los años 125-150 D.C. Tal enseñanza se expresa de la siguiente manera:

“Ahora, con respecto al Bautismo, bauticen ustedes así: habiendo hablado primeramente todas estas palabras, bauticen en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, en agua viva. Sin embargo, si no tienen agua viva, bauticen en otra agua; y si no se puede en agua fría, entonces en agua tibia. Si no se tiene ninguna, viertan agua sobre la cabeza tres veces en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Enciclopedia Bíblica Internacional Estándar, I, p. 388).

Esto parece indicar que la inmersión era la práctica recomendada, pero la forma de verter el agua sobre la cabeza también era válida y podía ser usada si fuese necesario. La aspersion parece haber estado reservada para los enfermos que estaban muy débiles para ser sometidos a la inmersión o a la forma de verter. La aspersion no tuvo un uso muy amplio en la iglesia sino hasta el Siglo XIII (ISB£, I, p. 389-90).

### **Conclusión:**

Como indica el escritor a los Hebreos, la doctrina del bautismo constituye un principio fundamental de la fe Cristiana, que debe estar presente en la vida de cada creyente para que pueda avanzar a la “perfección” (Hebreos 6:1 – 2). Pablo lo coloca entre los elementos cardinales del evangelio, alrededor de los cuales todos los creyentes se deben unir: “un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:4 – 6). La iglesia primitiva entendió la frase “un bautismo” como una referencia al bautismo Cristiano en agua, no al bautismo del Espíritu Santo.

En conclusión, me gustaría hacerle dos preguntas a mis lectores: Primero, querido lector, ¿ha sido usted bautizado? Quizás usted no conocía acerca del requerimiento bíblico del bautismo antes de leer este artículo; pero ahora que conoce esta verdad, usted debe caminar en su luz. Puede ser que hace muchos años usted confió en Cristo como su Salvador. Es más, usted puede ser un líder Cristiano, pero no se ha bautizado. Su obediencia a este mandato del Señor le dará a otros el ejemplo apropiado para seguir. Segundo, para los que están haciendo discípulos, ¿están bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, tal como Cristo mandó? De no ser así, escuchen la orden que Jesús les da: “id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” ¿Obedecerá usted su orden?

-Bosquejo de Sermón por el Dr. Allan P. Brown

Traducido con permiso de *God's Bible School and College*

